



70
2 ej

*Universidad Nacional Autónoma
de México*

FACULTAD DE PSICOLOGIA

*Análisis y comparación de las consideraciones teóricas
que sobre creencias se encuentran en diversos enfoques
de la Psicología: Propuesta para esbozar una posible
aproximación metodológica a su estudio.*

T E S I N A

*Que para obtener el grado de
LICENCIATURA EN PSICOLOGIA*

p r e s e n t a

Emilia Monserrat Gamboa Méndez

México, D. F., Marzo de 1985



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CONTENIDO

I	INTRODUCCION.....	1.
II	CONCEPTO DE CREENCIA.....	5.
III	PSICOLOGIA COGNOSCITIVA.....	9.
IV	MEMORIA, MODELO DEL MUNDO Y MODELO INTERNO PARA LA ACCION.....	11.
V	MODELO DE J. KUHL.....	13.
VI	ALTERNATIVA METODOLOGICA.....	22.
VII	BIBLIOGRAFIA.....	25.

I N T R O D U C C I O N .

El interés fundamental del psicólogo, es el de comprender el comportamiento y conocimiento de los individuos, así como sus determinantes, lo que ha hecho necesario, entre otras cosas, de tectar las instancias bajo las cuales operan y toman lugar tanto el comportamiento como el conocimiento. Dada la complejidad del objeto de estudio, es evidente que la psicología se ha ramificado tanto en el aspecto particular del ser humano que se convierte en el centro de su estudio y/o en una aproximación a la comprensión del hombre, como en los niveles de análisis desarrollados en cada aproximación. Ejemplo de ello nos lo ofrece Boring (1979) al comentar cómo el enfoque molecular de un aspecto del comportamiento ocasiona, incluso la dilución de un objetivo planteado por una aproximación más general o molar. Según Boring (1979): "Un análisis de la acción en elementos resulta en la reflexología y en lo que Tolman llamaba conducta molecular. Por otra parte, los todos son conducta molar y en ella aparece la intencionalidad. Los hombres y los animales actúan respecto a metas" (Boring, 1979, p.669). De este modo, nos encontramos con multitud de aproximaciones tanto globales como particulares sobre aspectos moleculares y molares del comportamiento humano y su adaptación al medio ambiente. No obstante, la relación teórica en cuanto a estos enfoques moleculares y molares, está llena de "lagunas" entre los conceptos moleculares, y las consideraciones sobre el comportamiento del hombre, mismos que parecen no encajar dentro de otro marco teórico de explicación alternativo que pudiera dotarle de una visión más amplia del mismo. Ta

les "lagunas", una vez resueltas serían útiles para la obtención de un mayor alcance explicativo de conceptos moleculares dentro de la psicología, los cuales pierden parte de este alcance al particularizar una situación hasta el extremo de no poder dar cuenta de un fenómeno complejo de comportamiento. Es en el campo de la motivación, donde observamos diversas teorías en las que encontramos un "giro" hacia lo biológico (véase Rachlin, 1979) con la presencia de "lagunas" y conceptos explicativos diferentes, en aspectos tales como la elección, que es en sí una conducta compleja. Es aquí donde actualmente encontramos trabajos como el de Kuhl (1984), quien intenta establecer un puente teórico entre conceptos provenientes de diferentes enfoques en psicología al explicar o describir ciertos determinantes del comportamiento humano, esto con la finalidad de ampliar el panorama de la relación entre acción, motivación y cognición. De hecho, a lo largo de la historia de la psicología, ya han existido varios intentos de establecer un puente entre diversos enfoques teóricos. Por ejemplo, en el caso de la motivación, después de haber considerado al organismo bajo una perspectiva en la que se enfatizaba que los individuos estaban controlados totalmente por energía proveniente de su interior, a partir de 1950 aproximadamente, tenemos que: "Las 'fuerzas' internas no son ya consideradas como fuerzas que, por así decirlo, empujan la conducta hacia fuera del organismo, u obran sin la intervención de estímulos externos. Parece que los organismos buscan al menos en determinadas ocasiones aumentos en la estimulación, y sus percepciones y evaluaciones de situaciones que son de naturaleza

cognoscitiva -si no plenamente racional- alteran significativamente el funcionamiento de las variables motivacionales respecto de lo que realizan. Otros factores, aparte de los motivacionales -por ejemplo, las capacidades y las pautas de hábitos- ejercen un importante control sobre la conducta ante una determinada situación. Las interpretaciones motivacionales monolíticas de la conducta, por muy complejas que parezcan y por más - que se impongan aparentemente, son demasiado simples como para ofrecer una comprensión adecuada de por qué tiene lugar en este momento y en esta situación este comportamiento concreto" (Coffer, 1979, p. 190). Por otra parte, con la visión de ampliar - el conocimiento sobre los factores que motivan a la conducta - en un momento determinado, se ha hablado de la existencia de - costumbres, tradiciones, reglas, valores, creencias, etc., como instancias que influyen sobre el comportamiento de los individuos y su relación con el medio que les rodea (Lerbinger, 1979; Israel y Tajfel, 1979; Moscovici, 1981; Farr, 1983). En el campo de la psicología clínica, Ellis (1983) plantea que desde un punto de partida cognoscitivo o filosófico, la Terapia Racional Emotiva, parte de la hipótesis de que las consecuencias o reacciones emocionales de las personas, proceden principalmente de sus ideas o creencias, o bien de sus evaluaciones e interpretaciones de lo que ocurre en sus experiencias.

En base a lo anterior, tenemos que una de las discrepancias más importantes entre la experiencia cotidiana y las teorías psicológicas, se refiere a la complejidad de los estados motivacionales, ya que mientras que algunas de las teorías psi

cológicas centran su estudio en un solo dominio conductual, -- (p.ej. aprendizaje, solución de problemas, afiliación, logro, etc.) es muy rara la vez en que los individuos presentan una sola tendencia de comportamiento. Por lo general, las personas experimentan varias tendencias motivacionales simultáneamente y algunas veces sin tener una meta bien definida. Kuhl (1984) propone que a través del procesamiento de información motivacionalmente relevante almacenada en la memoria a largo plazo, las personas conforman esquemas de conocimiento, es decir, unidades de información sobre las características de hechos, acciones u objetos. Estos esquemas, mediatizados por estructuras (para Kuhl de carácter cognoscitivo) tales como deseos, normas, expectativas, valores, intenciones, etc., en circunstancias específicas, dan lugar al comportamiento intencional y/o motivado.

De este modo, el presente trabajo tiene como finalidad el proponer una alternativa metodológica para el estudio de uno de esos componentes cognoscitivos, las creencias, ya que si consideramos a éstas como esquemas de información que conforman los individuos, funcionan en un momento dado, como posibles agentes motivacionales dando lugar a la presencia de comportamiento, - así como a la regulación de su ejecución.

CONCEPTO DE CREENCIA.

Para lograr nuestro objetivo, es necesario hacer una breve revisión de lo que ha sido concebido, de un modo muy general, - como creencia dentro y fuera de una perspectiva psicológica. En el hombre, las creencias generalmente aparecen como una forma de dar explicación a los acontecimientos que le rodean, como parte de un sistema de pensamiento más complejo que puede dirigir la acción. Por ejemplo, la representación e interpretación del mundo en el hombre primitivo, se dio atendiendo principalmente a fenómenos de la naturaleza persistiendo aún ahora en algunos grupos humanos (Danzel, 1960; Donini, 1961; Freud, 1973; Eliade, 1979; Price-Williams, 1980; Castiglioni, 1981; Frazer, 1982; Chinoy, 1983). Algunas de estas creencias prevalecen en la época actual. Tal es el caso de las creencias asociadas a la magia, brujería, supersticiones, curanderismo, fenómenos celestes (como eclipses y cometas), creencias sobrenaturales, mitos, etc., y que inciden en el comportamiento de las personas que las presentan (Ryesky, 1976; Véron y Ribes, 1981; Hutterer, 1983; Ysunza, 1983). De acuerdo a Jahoda (1970), los antropólogos sostienen que los fenómenos como la brujería y la hechicería están inmersos dentro de un contexto de tensiones sociales y que algunos de ellos han discutido el efecto de las creencias sobrenaturales en el desarrollo social y económico puntualizando la vulnerabilidad de la persona quien se aparta de su grupo social, por ejemplo, particularmente el éxito, se considera que a menudo da lugar a la envidia por parte de otros, lo que puede lle-

var a sentir miedo de "ataques mágicos".

Así, la prevalencia de algunas creencias antiguas dan cuenta de cómo es que éstas forman parte de la búsqueda del hombre por entender su medio y conocerle pudiendo dar lugar al comportamiento. Por ejemplo, el caso de las creencias asociadas a los fenómenos celestes llamados cometas a lo largo de la historia. Sahagún (1982) refiere que en México, durante la época prehispánica, los aztecas denominaban a los cometas como citlalin popoca, que significa "estrella que humea" y teniéndosele por pronóstico de la muerte de algún príncipe o rey, de una guerra o de hambre. A la cauda, "inflamación" del cometa, le llamaban citlalin tlamina, que significa "la estrella tira saetas". Se decía que siempre que una saeta caía sobre "alguna cosa viva", (liebre, conejo u otro animal) en el lugar donde hiriera la saeta se criarían gusanos, por lo que el animal no podía comerse después. Además, la gente solía abrigarse de noche para que la "inflamación" del cometa no cayera sobre ellos.

Como vemos, desde la más remota antigüedad, los cometas eran signos de buen o mal agüero, augurios de inundaciones, vientos, lluvias, calidad de las cosechas, guerras, muertes de príncipes, cambios religiosos y cólera. A pesar del progreso del conocimiento científico, el elemento irracional de estas creencias no ha desaparecido del todo, algunas de ellas persistiendo hasta este siglo. Por ejemplo, el cometa Halley fue considerado el causante de una inundación catastrófica en París en enero de 1910 y otro cometa, el Delavan (observado de 1913 a 1915) se asoció a una relación de causa-efecto con el estallido de la Pri

mera Guerra Mundial, ocasionando temor, angustia y otras alteraciones en el comportamiento de las personas (Véron y Ribes, 1981).

Por otro lado, también tenemos que las creencias prevalecen de otras formas, es decir, no sólo dentro de las supersticiones, magia, mitos, etc., sino también como una parte o componente de una actitud. Drever (1965), define una creencia como: "Actitud que involucra el reconocimiento o la aceptación de que algo es real" (Drever, 1965, p. 28). De hecho, dentro de la literatura tradicional en psicología social, una creencia se refiere en general, a un aspecto de la predisposición del individuo a conducirse de un modo u otro, afectado por el aprendizaje social o derivado del mismo (p. ej., véase Lindgren, 1975; Mann, 1979). También es considerada como componente cognoscitivo: "La dirección de una actitud constituye esencialmente el componente cognoscitivo de creencia-descreimiento, formulado a menudo en términos de acuerdo-desacuerdo" (Hollander, 1978, p. 151).

Con lo anterior podemos observar que en realidad se ha hablado de creencias en psicología como "una parte de" o como algo "implícito" en un rasgo del comportamiento sin haber ahondado mayormente en su estudio, comprensión, formas de adquisición o establecimiento, pero sólo mencionando sus efectos sobre la conducta observable en varias aproximaciones psicológicas, e incluso con diferente fundamento teórico-metodológico. Así, aun que es importante el lugar que se ha dado tradicionalmente a las creencias, se hace necesaria una mayor investigación en don

de los psicólogos se interesen en el tipo de variables que podría esperarse que tengan una mayor relevancia para el estudio de las creencias, considerándolas más bien como sistemas de información u organización de conocimiento para la aprehensión del medio, que como algo implícito en una supuesta causa de conducta y que por lo tanto, funcionan como posibles agentes motivacionales del comportamiento y explícitamente como instancias que por sí mismas tienen importancia para el estudio de la motivación humana.

PSICOLOGIA COGNOSCITIVA.

Haciendo una revisión dentro del campo de la psicología -- cognoscitiva, encontramos varias similitudes entre lo que hemos visto que tradicionalmente se cataloga como "creencias" desde -- diferentes puntos de vista, incluyendo el psicológico, y algu-- nos conceptos novedosos propuestos por Kuhl (1984). Precisamen-- te dentro de la psicología cognoscitiva, existe la postura del Procesamiento Humano de Información (PHI). Según Figueroa et al. (1981): "Así, los teóricos de la cognición al hacer uso del tér-- mino información proponen una analogía entre los procesos cog-- noscitivos y los propios de una computadora (recuérdese que el término información entra en el lenguaje psicológico con los -- modelos cibernéticos de la computación), no porque los primeros se reduzcan a los segundos, sino porque estos últimos pueden a-- yudar a entender los procesos cognoscitivos humanos. Al concebir al hombre como un procesador de información, estos teóricos au-- todenominaron a su postura como Procesamiento Humano de Infor-- mación (P.H.I.)...El P.H.I. enfatiza la interacción activa en-- tre el sujeto con la información de su mundo" (Figueroa et al., 1981, p. 48). Por tanto, el interés de los teóricos del P.H.I., se centra en explicar cómo conocen los organismos o, mejor aún, cómo adquieren conocimiento del mundo y cómo utilizan este co-- nocimiento como una guía para tomar decisiones acerca de cómo -- ejecutar acciones efectivas (Bower, 1975, citado por Figueroa - et al., 1981).

En este contexto, podemos decir que si consideramos a las creen

cias como sistemas o esquemas de información, tenemos entonces que en dichas creencias se encuentran algunas de las instancias que permiten indagar la representación que de su medio tienen los individuos, entendiendo como representación la forma en que éstos conforman o construyen un objeto, concepto o evento, ya sea o no con la presencia del estímulo. De este modo, la representación que el hombre hace de su medio, le lleva a conformar un modelo del mundo, en donde existen una serie de eventos y -- factores constantes que están ordenados como una totalidad. Tal modelo, con el paso del tiempo, se va haciendo más claro dando lugar al desarrollo de formas de adaptabilidad de interacción -- con el medio ambiente. Es en este sentido, que a partir de un -- sinnúmero de factores percibidos por los individuos, éstos construyen un modelo del mundo específico, el cual se ve influnciado, entre otras cosas, por la cultura. Puede observarse, por ejemplo, que en las creencias de las personas se ve reflejado -- este fenómeno al otorgar una organización e interpretación a -- los eventos incluidos o representados en dicha creencia o idea. A modo de ejemplo, podríamos analizar creencias populares como las referidas por Stevenson (1977) y Kiev (1974), donde una serie de "enfermedades", disturbios emocionales y/o conductuales, propias de ciertas culturas, demuestran que las socioculturales varían las prácticas y concepciones médicas que se observan. Específicamente, ante una situación de stress prolongado e ineludible, las personas se enferman de "colerina" -- (Stevenson, 1977), mientras que los inmigrantes ilegales mexicanos se enferman de "mal de ojo" (Kiev, 1972) y en donde ambas enfermedades parecen deberse a la idea que de ellas se tiene.

MEMORIA, MODELO DEL MUNDO Y MODELO INTERNO PARA LA ACCION.

En el modelo del mundo, las personas van a representar los valores, tradiciones, creencias, costumbres, etc., que son principalmente entidades abstractas y esquemas de información adquiridos por los individuos y cuyo contenido apela al estudio de la memoria, ya que es en la memoria donde las personas tienen una gran cantidad de información que ayuda a la construcción de patrones de comportamiento para una interacción más adecuada con el medio ambiente. De acuerdo a Figueroa et al.: "...podemos señalar que un esquema global de un modelo de P.H.I. con la concepción de almacenes y transferencia de información entre ellos, conlleva los siguientes aspectos: la presentación de la nueva información aparece para ser transformada por el sistema sensorial a una representación -lo que ya involucra procesamiento sobre la imagen sensorial inicial- y esta representación es procesada rápidamente en un sistema de almacenamiento de información sensorial. A partir de este almacenamiento sensorial, el material presentado es identificado y codificado en un nuevo formato y retenido temporalmente en un sistema de almacenamiento diferente denominado memoria a corto plazo. Sólo si existe una cierta atención adicional hacia ese material, si es repetido suficientes veces, o si está organizado en forma apropiada en memoria a corto plazo (M.C.P.), la información es transferida a un sistema de almacenamiento más permanente llamado memoria a largo plazo (M.L.P.)...En lo que respecta a la memoria a

largo plazo (M.L.P.), la capacidad de almacenamiento no conoce límites y la información se codifica en términos de sus rasgos semánticos, por tanto, es evidente que la repetición no es la única forma de que la información pase del almacén a corto plazo al de largo plazo". (Figuroa et al., 1981, p. 54-56).

Así, observamos que de acuerdo al material almacenado en la memoria a largo plazo encontramos componentes de significado que están influyendo en la articulación de dicha información, misma que requiere una organización eficiente de acuerdo a reglas de decisión para su recuperación. Esta información, manejada - por los individuos, aunada a la interacción de éstos con otras personas y con el ambiente, va dando lugar a la creación de un modelo de reglas, expectativas e intenciones, que a su vez engloban a las creencias que van a guiar su comportamiento, siendo importante la experiencia pasada y el aprendizaje. Tenemos - de esta forma cuando menos dos planteamientos: 1) la interacción de redes de información estructuradas por el individuo en relación a eventos del medio ambiente; y 2) las creencias de las - personas que eventualmente representan un esquema de informa-- ción organizada. Ahora bien, la información no se encuentra es-- táticamente almacenada, sino que es constantemente utilizada y alterada para conformar diseños de comportamiento antes de ha-- cer algo, es decir, que las personas efectúan una organización de las respuestas previamente a su representación, por lo que - podemos decir que las creencias forman parte de este diseño de comportamiento predisponiendo al individuo a actuar de cierta forma, pudiendo presentarse como probable agente de motivación para la acción, en tanto que la creencia en sí representa la or ganización de dicha información previa a la acción.

M O D E L O D E J . K U H L .

Como se mencionó al principio de este trabajo, es rara la ocasión en la cual las personas presentan una sola tendencia de comportamiento. Por lo tanto, parece ser que la tarea consiste en explicar y predecir cuál de varias tendencias motivacionales a la acción, será la que finalmente efectúe una persona en una situación determinada, lo cual implicaría el establecimiento de la tendencia de acción dominante sobre todas las demás "tendencias competitivas" (Atkinson y Birch, 1970; citados por Kuhl, - 1984).

Sobre los procesos que determinan cuál tendencia de acción llega a ser la dominante, encontramos que la mayor parte de las teorías de la motivación, sugieren que los individuos continuamente están procesando información motivacionalmente relevante, como por ejemplo, información respecto al valor subjetivo de -- las consecuencias anticipadas de varias alternativas de acción, así como la probabilidad de asegurar tales consecuencias con la ejecución de las diversas acciones en cuestión (Ajzen y Fishbein, 1973; Atkinson, 1964; Heckhausen, 1977; Kuhl, 1982; citados por Kuhl, 1984).

Probablemente, la acción alternativa que tiene la mayor utilidad esperada llega a ser la dominante, y por tanto, la ejecutada. Sin embargo, un mayor acercamiento al problema en cuestión re-- vela que esta aproximación tradicional no es suficiente para -- explicar la conducta dirigida a una meta. Si las personas generalmente tienen varias tendencias conductuales simultáneas y si las fuerzas relativas de estas tendencias cambian continuamente,

entonces la completa realización de una acción dependería de - "la pura suerte" y no de la tendencia dominante antes de que la meta fuera alcanzada (Kuhl, 1984).

A pesar de lo anterior, resulta que la gente usualmente es persistente en sus actividades, las cuales están dirigidas a - una meta y asimismo difícilmente desvían a otra a pesar de que alguna nueva información sugiera la elección de otra alternativa. Así, en la continua presión ejercida por las diversas tendencias de acción, las personas optan por la intención conductual con la que están familiarizadas normalmente hasta que la - meta sea alcanzada. Es por esto que podemos hablar de un mecanismo de control en los individuos sobre la información que le conduce a una intencionalidad en su comportamiento. De hecho, ciertos términos como voluntad y auto-regulación han sido utilizados para describir funciones de control similar, por ejemplo, el caso en que las personas realizan una tarea pesada, o para involucrarse en una actividad sumamente agradable, como - ingerir alimentos altos en calorías, fumar, etc. (Mischel, 1981; Thorensen y Mahoney, 1974; citados por Kuhl, 1984).

De este modo, Kuhl (1984) sugiere una concepción más amplia del control voluntario o funciones de autorregulación. Supone que aun la ejecución (y representación) de ciertas intenciones, aparentemente simples, tales como leer una carta, - abrir una ventana, etc., requiere también una cierta cantidad de control autorregulatorio, también llamado control voluntario o control de la acción, el cual "protege" a una intención o tendencia de acción determinada en los individuos de ser reempla-

zada por otra tendencia de acción que se viera incrementada en su intensidad antes de que la acción primera fuese completada.

Además, un déficit en una de estas funciones autorregulatorias puede ocasionar una discrepancia entre la cognición y la acción relacionada, por lo que se hace necesaria la investigación de procesos autorregulatorios así como de las estrategias que ayudan a clarificar la "laguna" existente entre la acción - relacionada con la (s) cognición (es) y su representación junto con el comportamiento observado (p. ej., una actitud, una tendencia motivacional o una intención).

En una investigación reciente, Kuhl (1984) presenta una categoría de procesos cognoscitivos que pueden dar cuenta del problema de la representación de la intencionalidad. Esto es, cogniciones relacionadas al proceso de intencionalidad centradas en torno a estados pasados, presentes o futuros del organismo, más que en torno a las acciones que transformarían un estado - presente en un estado futuro deseado.

Para el propósito del presente trabajo, son de suma importancia las consideraciones de Kuhl, ya que justamente presenta un puente (intento de relación) entre la cognición y la motivación (intencionalidad) al estipular que en los estados de orientación de los individuos, es decir, estados previos a la acción, existen una serie de estructuras cognoscitivas en donde encajarían las creencias como componentes dentro del sistema de memoria a largo plazo y que pueden, llevar o no a las personas a un estado de acción que culmine en la ejecución de comportamiento. Por ejemplo, menciona que si una persona, después de dejar caer

un objeto valioso (un jarro), se pone a dilucidar cómo podría haber ocurrido esto, o a cuestionar el hecho, tendrá una dificultad considerable para realizar cualquier intención de cambio orientado, es decir, recoger las piezas, tratar de ponerlas juntas, o iniciar alguna otra actividad nueva no relacionada con este evento (Kuhl, 1984a, p.3).

De acuerdo al resultado de varios experimentos, Kuhl sugiere - que este "cuestionamiento de cogniciones" de estado de orientación se relaciona con un modo de control catastático, (control de cambio-impedimento) más que con un modo de control metastático (control de cambio inducción). Mientras que un individuo se encuentra en un modo de control catastático, la representación y realización de intenciones de acción orientada (ejecución de la acción) parecen ser más difíciles que cuando el individuo está bajo un modo de control metastático. En cierta -- forma, la serie de cogniciones que constituyen el estado metastático, funcionan como facilitadoras para la acción, haciendo lo opuesto las cogniciones involucradas en un estado catastático.

Siguiendo con la línea de Kuhl, se presenta un breve esbozo acerca de la naturaleza de los procesos del control de la acción, también llamados auto-regulatorios o de control voluntario, que intervienen en la consistencia intención-conducta y cuya finalidad es la de proteger a una determinada intención - actual o presente, de ser reemplazada por otra tendencia de acción competitiva.

Kuhl presenta un marco teórico especificando diversos procesos cognoscitivos que probablemente median las funciones au

torregulatorias. De acuerdo con este marco teórico, debe hacerse una distinción entre tendencia motivacional e intención. En contraste con la tendencia, una intención está caracterizada por una cualidad de compromiso. Esta cualidad puede estar codificada por un componente de relación característico en la representación proposicional (representación de la información en la memoria centrada en el lenguaje) de una intención en la memoria a largo plazo. Citando a Kuhl: " 'Cuando alguien camina en frente de mí por la calle y tira algo, quisiera levantarlo' (I WILL/e.g. intend to, en inglés). La estructura proposicional que codifica a la intención, probablemente esté caracterizada de cuatro formas:

- (1) el componente sujeto (S), que especifica el agente de la acción intentada y que refiere a algunos aspectos del "self".
- (2) el componente de relación (R), que codifica la cualidad de compromiso, "tengo la intención de hacerlo" (I WILL act, en el original).
- (3) el componente objeto (O), se refiere a alguna acción (p.ej., "recoger" lo que se le cayó a alguien) y que apunta a una (sub) estructura proposicional, la cual especifica la discrepancia entre un estado presente y un estado futuro deseado.
- (4) el componente contexto (C), que describe las condiciones situacionales que tienen que estar presentes para que la acción sea ejecutada (p. ej., "cuando alguien camina en frente de mí por la calle)" (Kuhl, 1984a, p.4).

Por lo tanto, este modelo es consistente con los modelos proposicionales actuales de memoria humana (Anderson, 1983; Anderson y Bower, 1973; Kintsch, 1974; Norman y Rumelhart, 1975; citados por Kuhl, 1984). Dicho modelo se conforma con la especificación del contenido de estructuras de información motivacionalmente relevante.

En contraste con un modelo puramente epistemológico de la acción humana, el autor da por sentado que los individuos pueden funcionar perfectamente bien sin tener una representación declarativa de sus intenciones, donde lo declarativo apunta a un --- "estado de conciencia" que de sus representaciones de los objetos o eventos tienen las personas. Menciona que aun los adultos parecen confiar en muchas de sus actividades diarias o rutinarias en estructuras establecidas, tales como normas, valores, expectativas, -aquí incluiríamos a las creencias- sin activar - un reconocimiento declarativo de estas actividades.

Por otra parte, de acuerdo al modelo de control de la acción, una estructura cognoscitiva de la acción relacionada, almacenada en la memoria a largo plazo, es activada cuando se da una comparación entre la codificación de la situación presente y el componente contextual de esa estructura. Si esta estructura de la acción relacionada, es una estructura intencional, -- (como la definida por la relación "WILL"), es "admitida" en la memoria de trabajo, o memoria a corto plazo, para de ahí pasar a la memoria a largo plazo. Las estructuras no intencionales -- (deseos, valores, normas, expectativas y creencias) son entonces transformadas en estructuras intencionales y por tanto ad-

mitidas en la memoria de trabajo, siempre y cuando estén acordes con ciertas reglas de admisión. Así, las estrategias de -- auto-regulación se activan al ser cumplidos dos requisitos: el primero, apunta a la dificultad de realización y/o representación definida por las intensidades de las tendencias de acción competitivas, la cantidad de presión social para la implementación de actividades alternativas, y que el grado actual de estado de orientación en los individuos exceda un valor crítico, esto es, una especie de "umbral cognoscitivo". El segundo, se refiere a que la habilidad de percepción del ejecutante para el control exitoso de la implementación de la acción intentada exceda también un valor crítico. De este modo, si estas condiciones se cumplen, seis estrategias autorregulatorias son activadas para facilitar la ejecución de la intención presente. Estas son:

- Atención selectiva
- Control de la codificación
- Control de la emoción
- Control de la motivación
- Control del medio ambiente
- Parsimonia del procesamiento de información.

Tales estrategias o procesos estrechamente vinculados, probablemente a través del control de la acción, facilitan la protección y mantenimiento de una intención presente contra la presión ejercida por otras tendencias de acción competitivas.

Resumiendo, el propósito de Kuhl es el de exponer parte de su trabajo teórico y experimental respecto a los mediadores --

controladores de la consistencia intención-conducta.

Explica que ha sido ingenuo teóricamente e insostenible empíricamente el que alguien pueda, inequívocamente, derivar la conducta de una persona, a partir de los resultados del proceso de la toma de decisiones de acuerdo a la extracción correcta de la información almacenada en la memoria a largo plazo sobre la intención presente, esto es, resaltar más la importancia del resultado final del proceso, que las características funcionales de dicho proceso. Por tal motivo, destaca la importancia de considerar los mecanismos del proceso de la toma de decisiones que para la interpretación de su medio hace el individuo basándose en estructuras de conocimiento general, percepción, aprendizaje, motivación, etc., para el análisis del comportamiento. Además, en todo caso, el que la intención presente se lleve a cabo o no, depende de la dificultad de representación en relación a la eficiencia de los procesos autorregulatorios. La dificultad de realización de la intención, es una función de:

- a) la cantidad de presión externa contra la ejecución de la intención actual (p. ej., normas sociales o instrucciones que dan apoyo a las acciones alternativas)
- b) la presión interna contra la ejecución de la intención presente (p. ej., número e intensidad de las tendencias de acción competitivas)
- c) factores que producen un modo de control catastático vs. un modo de control metastático (p. ej., alta incongruencia y/o degeneración de intenciones).

De acuerdo a sus datos, la eficiencia del control de la acción parece estar facilitada por las estrategias mencionadas

anteriormente, es decir, los mecanismos de atención selectiva, la parsimonia del procesamiento de información, el control de la motivación y el control de la emoción. Actualmente Kuhl (1984) investiga el papel de dos de los factores restantes, supuestos dentro del modelo de control de la acción (el control del medio ambiente y el control de la codificación).

Los resultados sugieren que las diferencias individuales, en las manipulaciones experimentales de la acción y los estados de orientación afectan la consistencia intención-conducta al efectuar cambios en la dificultad de ejecución de la intención (p. ej., afectando el modo de control catastático-obstaculizador vs. el modo de control metastático-facilitador), así como la afectación de la eficiencia de varias funciones autorregulatorias.

Podemos concluir que, de acuerdo a esta teoría, en el fenómeno de la motivación pueden incluirse diversos procesos presumiblemente cognoscitivos: sistemas de creencias, intenciones y otros. En este sentido, la creencia se da como una construcción motivacional que se observa bajo las premisas del Procesamiento Humano de Información, más como un nivel de análisis que como una función mental específica, y desde una visión más molar. El Procesamiento Humano de Información, al proporcionar alternativas de explicación en cuanto a la construcción de modelos del mundo y modelos internos para la acción, ofrece herramientas conceptuales que permiten un panorama más amplio concerniente a las funciones de la memoria, lo cual sería útil para tratar de entender a los individuos en situaciones reales así como la adaptación a su medio.

A L T E R N A T I V A M E T O D O L O G I C A .

Si consideramos que toda concepción humana, en un momento dado, contiene una base en la realidad y que deriva de ciertas conclusiones, correctas o erróneas, basadas en la experiencia de hechos actuales (Castiglioni, 1981), el poder conocer qué es lo que las personas piensan, o cuáles son sus expectativas en cuanto a su representación de un fenómeno determinado, nos permitiría saber de la existencia o prevalencia de diversas -- creencias en los individuos como parte de una interpretación de su medio y, asimismo, observar si se presentan como esquemas de información que, a su vez, pudieran motivar comportamiento. Para constatar que las creencias se establecen como modelos de información, habría que comprobar empíricamente que éstas efectivamente funcionan como esquemas de información. Los datos recabados sobre algunas creencias populares que tienen las personas proporcionan un indicio de que éstas sí se presentan como reglas para la construcción de un modelo del mundo, dando lugar al comportamiento en los individuos.

Sin embargo, es notoria la carencia de evidencia empírica concretamente sobre las creencias, ya que implementar una metodología para su estudio implica una labor muy ardua. Como anteriormente se observó, no se ha desarrollado una metodología específica sobre creencias salvo algunas excepciones dentro de -- los estudios tradicionales de motivación en psicología experimental, eventualmente en el área clínica, o bien en el campo de las actitudes en psicología social. Estas excepciones ofrecen --

diferentes niveles de análisis para el estudio de las creencias y de hecho en este trabajo se considera como otra opción su estudio bajo una perspectiva cognoscitiva en donde concluimos que la creencia encaja, y que a su vez, afecta al fenómeno de la motivación. El problema, radica en la falta de suficientes estudios experimentales específicamente sobre creencias, ya que más bien se han mencionado como ideas más generales dentro de otros conceptos; pero como consideramos relevante el fenómeno de las creencias, se propone el estudiar la existencia y/o prevalencia de creencias asociadas a una situación específica en grupos particulares de personas, donde pudiera demostrarse que dichas creencias conducen a los individuos a comportarse de cierta manera. Por ejemplo, una alternativa es la realización de un estudio exploratorio sobre la existencia (y/o prevalencia) de creencias - asociadas a un fenómeno natural, el cometa Halley, que hará su aparición para el año de 1986. La idea de partir de las creencias asociadas al cometa es utilizar éste simplemente como una forma de iniciar el estudio de las creencias, pues siendo el cometa un fenómeno celeste natural, encontramos datos históricos que revelan su relación con los modelos del mundo de las personas y que han dado lugar a la motivación de conductas individuales (o de grupo), situación que suponemos persiste aún ahora. Así, a partir de la revisión histórica sobre las creencias asociadas a los cometas, pueden elaborarse instrumentos para la -- recolección de los datos, tales como entrevistas o cuestionarios que permitieran constatar la prevalencia de las creencias. También se propone que las observaciones se efectúen antes y des--

pués de la aparición del cometa para ver las diferencias entre las expectativas de las personas y lo que finalmente hubiera - sucedido para identificar la relación intención-conducta. En - realidad, el interés es el de demostrar que es factible que las creencias funcionen como esquemas de información dando eventual^u mente lugar a alguna conducta específica en cualquier individuo. Algunos de los ejemplos citados sobre creencias antiguas y ac-- tuales sobre acontecimientos del medio, apoyan la idea central del trabajo: a partir de ciertas creencias, se dan algunas ma-- nifestaciones de comportamiento que obedecen a la existencia de las mismas, lo cual nos lleva a una relación entre cognición -- (información) que en un momento dado puede motivar conducta.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Boring, E.G. Historia de la Psicología Experimental. México, Trillas, 1979.
- 2.- Castiglioni, A. Encantamiento y Magia. México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- 3.- Chinoy, E. La sociedad: Una introducción a la Sociología. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- 4.- Cofer, Ch. N. Motivación y Emoción. España, Desclée de Brouwer, 1979.
- 5.- Danzel, T.W. The Psychology of Ancient Mexican Symbolism. En Spiritual Disciplines: Papers from the Eranos Yearbooks. Nueva York, Pantheon Books, 1960, (pp. 102-114).
- 6.- Donini, A. Historia de las religiones. Buenos Aires, Futuro, 1961.
- 7.- Drever, J. A Dictionary of Psychology. Penguin Books, 1965.
- 8.- Eliade, M. Tratado de Historia de las religiones. México, Era, 1979.
- 9.- Ellis, A. y Abrahms, E. Terapia Racional Emotiva. México, Pax-México, 1983.
- 10.- Farr, R. Escuelas europeas de psicología social: la investigación de representaciones sociales en Francia. Revista Mexicana de Sociología. Año 1983, XLV (2), pp. 641-658.
- 11.- Figueroa, J., Meraz, P., Hernández, J., Cortés, T. y Gutiérrez, R. Curso de Prácticas del Segundo Nivel Individual - Multidimensional. (segundo semestre). Coordinación de Laboratorios, Facultad de Psicología, UNAM, 1981.

- 12.- Frazer, J.G. La Rama Dorada. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- 13.- Freud, S. Totem y Tabú. En Obras Completas de Sigmund Freud. Tomo II. Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.
- 14.- Hollander, E.P. Principios y métodos de psicología social. Buenos Aires, Amorrortu, 1978.
- 15.- Hutterer, O. La magia de la medicina folklórica. Manuscrito inédito. Universidad Autónoma de Chapingo, Dpto. de Fitotecnia, 1983.
- 16.- Israel, J. y Tajfel, H. The context of social psychology. Academic Press (Londres) LTD, 1979.
- 17.- Jahoda, G. Supernatural beliefs and changing cognitive structures among Ghanaian university students. En Culture and -- Cognition: Readings in Cross-cultural Psychology. (J.W. Berry y P.R. Dasen, eds.) Londres, Methuen and Co., 1974, pp. 141-157.
- 18.- Kiev, A. The Study of Folk Psychiatry. En Magic Faith and Healing. Nueva York, Free Press, 1974, pp. 3-11.
- 19.- Kuhl, J. Volitional Mediators of Cognition-Behavior Consistency: Self-Regulatory Processes and Action versus State Orientation. En Action Control: From Cognition to Behavior. (J. Kuhl y J. Beckmann, eds.) Nueva York, Springer Verlag, 1984, en prensa.
- 20.- Kuhl, J. Motivation and Information Processing. A new look at Decision Making, Dynamic Change and Action Control. En The Handbook of Motivation and Cognition: Foundations of Social Behavior. (R.M. Sorrentino y E.T. Higgins, eds.) Nueva York, Guilford Press, 1984, en prensa.

- 21.- Lerbinger, O. Diseños para una comunicación persuasiva. México, Manual Moderno, 1979.
- 22.- Lindgren, H.C. Introducción a la psicología social. México, Trillas, 1975.
- 23.- Mann, L. Elementos de Psicología Social. México, Limusa, 1979.
- 24.- Moscovici, S. Psicología de las minorías activas. Madrid, Morata, 1981.
- 25.- Price-Williams, D.R. Por los senderos de la Psicología Transcultural. México, Fondo de Cultura Económica, Breviarios Núm. 281, 1980.
- 26.- Rachlin, H. Comportamiento y Aprendizaje. Barcelona, Omega, 1979.
- 27.- Ryesky, D. Conceptos tradicionales de la Medicina de un pueblo mexicano. México, SEP-Setentas, 1976.
- 28.- Sahagún, F.B. Historia General de las cosas de la Nueva España. México, Porrúa, Colecc. Sepan Cuantos Núm. 300, 1982.
- 29.- Stevenson, N. Colerina: Reactions to emotional stress in the Peruvian Andes. En Social Science and Medicine. XI, Gran Bretaña, 1977, pp. 302-307.
- 30.- Véron, P. y Ribes, J.C. Los Cometas. España, ATE, 1981.
- 31.- Ysunza, A. Estudio Bio-Antropológico del tratamiento del "susto". Manuscrito inédito. Universidad Autónoma de Chapingo, Dpto. de Fitotecnia, 1983.